

Reseña

PEREYRA DOVAL, Gisela; LUCCA, Juan Bautista; IGLESIAS, Esteban y PINILLOS, Cintia (editores). 2023. El Brasil de Bolsonaro en español. Buenos Aires: Prometeo, 271 pp.

Este nuevo libro, coordinado por colegas que integran el Centro de Estudios Comparados (CEC) de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario), mantiene continuidad con otra publicación, también referida a Brasil, que abordó la crisis que puso fin al gobierno de Dilma Rousseff en 2016.¹

El libro que comentamos en esta ocasión prosigue esa línea de indagación internándose en el fenómeno del bolsonarismo que emergió precisamente, luego de esa crisis. A través de sus 271 páginas aporta valiosa información y reflexiones que brindan las coordenadas necesarias para acercarnos a este fenómeno y comprender su surgimiento y permanencia en la escena política brasileña.

El libro contiene una introducción de sus editores, 17 capítulos y un epílogo, reuniendo a numerosos especialistas de América Latina y Europa familiarizados con la problemática de Brasil. Los textos transitan una gran variedad de cuestiones que resultan indispensables para entender este fenómeno que sacudió al vecino país a partir de 2018 y puso en alerta al resto de la región. Populismo, neofascismo, polarización, religión, género, redes sociales, política exterior, política económica, política ambiental, dinámica partidaria, la cuestión militar, presidencialismo de coalición, son algunos de los temas abordados, cubriendo diferentes aristas y vías de entradas para dar cuenta de un mismo fenómeno

No brindaremos una reseña de cada capítulo –aunque sin dudas la merecen-, pero en cambio expondremos algunas reflexiones que fueron gestándose bajo el estímulo de esos textos, a medida que avanzábamos en su lectura.

1. El libro acierta en conectar permanentemente el corto plazo con el largo plazo, es decir, busca entender el bolsonarismo como un fenómeno actual que hunde sus raíces explicativas en el pasado, en la historia política de Brasil. Esto está expresado en la Introducción pero varios de sus capítulos también destacan la necesidad de una mirada retrospectiva que enlace presente y pasado.

2. Diversos capítulos coinciden en resaltar el peso del pasado y la presencia del conservadorismo, religiosidad, militarismo, patriarcalismo y patrimonialismo como rasgos que subyacen en los valores defendidos por el bolsonarismo.² Sin embargo, los textos muestran que esos elementos aparecen remozados mediante el empleo de nuevos modos de llegar al electorado, haciendo un uso eficiente de las redes sociales, y creando un mix entre lo viejo y lo nuevo que es retratado adecuadamente en varios capítulos. Especialmente, el texto escrito por

Esteban Iglesias y Sebastián Castro Rojas, describe una forma de gobierno basada en la movilización político-digital que reconfigura la escena pública de una manera novedosa. Como antes sucedió con Trump, también Bolsonaro ha buscado eludir formas tradicionales de mediación -que estos líderes consideran parte del establishment-, explotando otro modo de llegar a un público amplio sin requerir el apoyo de los medios de comunicación convencionales.

¹ Juan B. Lucca, Esteban Iglesias y Cintia Pinillos (Comps.). Política Brasileña en Español. De la crisis al impeachment. Paraná: Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (EDUNER). 2019.

3. El libro reúne varios capítulos que intentan tipificar el fenómeno del bolsonarismo, buscando construir conceptos que vayan más allá de los etiquetamientos que pueda recibir en la disputa política cotidiana. Cuando nos alejamos de las consignas, propias de esa puja, se impone la necesidad de hallar alguna categoría analítica que nos permita captar los rasgos originales de este fenómeno. En el libro son varios los intentos por ponerle nombre al bolsonarismo, y eso lo observamos en el capítulo de Thomas Kestler, que adopta el concepto de “populismo de derecha radical” inspirado en los aportes de Cass Mudde, y también, en el texto de Andrea Avila Serrano que opta por caracterizarlo como neofascista, siguiendo a Armando Boito Jr. Esta misma preocupación reaparece en el capítulo de Dolores Rocca Rivarola y en varios capítulos más, aunque sin convertirlo en el objeto del escrito como sucede en los dos primeros capítulos mencionados anteriormente. Esto deja abierta una discusión acerca de la naturaleza política del bolsonarismo y también reabre un viejo debate acerca de la conveniencia de acuñar nuevos conceptos o seguir apelando a viejas categorías anteponiéndole el prefijo neo para remarcar su especificidad histórica y diferencias con el pasado.

4. Otros capítulos indagan el sustrato ideológico de las políticas impulsadas por Bolsonaro. Por un lado, José Giavedoni analiza los fundamentos neoliberales de la política económica de Paulo Guedes y la justificación de la desigualdad como contracara inseparable de aquella, pero las implicancias de esta concepción anti-igualitaria son retomadas por Mariana Berdondini en un capítulo que analiza la retórica anti-género y anti-derechos y el giro que se les imprimió a las políticas en esta materia, echando por tierra muchas conquistas democráticas de los años anteriores.

Estos elementos ideológicos, presentes en el discurso y en diversas iniciativas gubernamentales (sostenidas preferentemente por el entorno familiar cercano a Bolsonaro), se mantuvieron en tensión con el pragmatismo observado en ciertas áreas de gobierno, especialmente entre sectores militares y responsables de la política económica. Gisela Pereyra Doval y Emilio Ordoñez analizan esta “convivencia incómoda” dentro del gobierno, pero también reconstruyen el modo en que esa tensión se manifestó en la política exterior de Brasil, identificando momentos guiados por la ideología y otros por el pragmatismo. El predominio de uno u otro enfoque – sostienen ambos autores-, fue variando según el grado de acercamiento a EE.UU. (más estrecho durante el gobierno de Trump, más distante a partir de Biden), y el nivel de aislamiento internacional del país.

5. La ingeniosa pregunta que da título al capítulo de Juan Lucca (¿Un Brasil para Bolsonaro o un Bolsonaro para Brasil?), resulta muy atinada pues la irrupción de este ex capitán del Ejército en la escena política brasileña “no fue un rayo caído en un cielo sereno”, numerosas señales presagiaban un fenómeno de este tipo, contando con condiciones sociales y culturales que abonaban el terreno para su surgimiento.

La aparición y súbito ascenso del bolsonarismo en 2018 y su consolidación como una fuerza competitiva en las elecciones de 2022, permiten pensar a esta corriente como un guante que encaja perfectamente con ese Brasil tradicional, militarista, religioso y conservador retratado en varios capítulos del libro. Pero Brasil también es hoy una sociedad partida en dos, con otra mitad cosmopolita, plural y abierta a la diversidad de expresiones, que no se siente representada por Bolsonaro. Él es un exponente fiel y una síntesis simbólica del Brasil profundo –como Trump lo es del EE.UU. blanco, patriarcal y conservador-, confirmando la obstinada permanencia de ciertos trazos distintivos de su país.

Hay razones valederas para aceptar esta afinidad entre Brasil y Bolsonaro y reconocer el peso inercial de un legado que favorece su vigencia, sin embargo, en el ciclo democrático abierto en 1985 hubo experiencias que ensayaron otro rumbo y mostraron otro rostro del país. Vale recordar por ejemplo, las dos décadas que transcurrieron entre 1995 y 2016 (desde el primer gobierno de Cardoso al impeachment a Dilma Rousseff), ¿acaso fueron solo un paréntesis

dentro de una línea histórica dominada por corrientes socio-culturales profundas, férreas y persistentes?, ¿fueron simplemente un desvío pasajero dentro de esa línea? ¿Cuál de estos dos Brasil es Brasil?

Esta tensión, desde luego, permanecerá abierta. Aunque el pasado condiciona el presente y “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” -como sentenciaba Marx-, siempre existe margen –y esta era la secreta esperanza de Weber-, para confiar en la acción humana y en su capacidad de intervenir en la historia en una dirección no prevista. Esta tensión vale también para entender la cultura política de una sociedad: ella no es estática, se reproduce al mismo tiempo que es recreada con cada nueva generación.

Vale destacar que la fractura del Brasil actual (al igual que en EE.UU.), refleja un tiempo en que las sociedades no están simplemente divididas por conflictos de intereses sino por conflictos de valores, por las pasiones. Como ha mostrado Hirschman (1996), existe una enorme diferencia entre los intereses y las pasiones: mientras los primeros son negociables y susceptibles de compromisos, la lucha por las pasiones es mucho más radical, las posiciones se vuelven irreductibles y no dejan margen para establecer compromisos.

Este imperio de las emociones o política de las emociones (algunos capítulos aluden a este tema cuando abordan el fenómeno de la polarización afectiva³), configura un escenario político en el que las posiciones se vuelven irreductibles y se confunden con verdades cuasi-religiosas que no son negociables. Esto no es una particularidad de Brasil, pero encuentran aquí un terreno fértil pues se solapa con otras fracturas -sociales, étnicas y culturales-, que favorecen su persistencia.

6. Varios capítulos sugieren visitar el escenario político de 2018 para descifrar las claves que hicieron posible el triunfo de Bolsonaro y su posterior desembarco en el gobierno de Brasil. Esta invitación a volver nuestra mirada hacia ese momento (como se aprecia en el capítulo de Cintia Pinillos junto a María Laura Sartor, y también en el de Juan Lucca), no sólo me parece indispensable para entender las condiciones que hicieron posible su triunfo sino también para identificar los errores cometidos por las fuerzas democráticas que facilitaron su llegada al gobierno.⁴ Sin una comprensión adecuada del fracaso en 2018 no hubiera sido posible revertir el rumbo en 2022.

El ascenso y triunfo de un personaje considerado hasta poco antes, marginal y extravagante como Bolsonaro, es de manual: basta revisar la literatura que describe el arribo de Hitler y Mussolini a comienzos del siglo XX o los textos sobre la quiebra (Linz, 1987), o muerte de la democracia (Levitsky y Ziblatt, 2018), provenientes de la ciencia política. Estos estudios destacan en primer término, la responsabilidad de las élites democráticas por haber subestimado a estos personajes y minimizar sus chances de llegar al poder, incurriendo en un error de cálculo que se vuelve inmanejable -y sin posibilidad de retorno-, cuando la popularidad de estos líderes se ha disparado.

En todos los ejemplos históricos retratados se repiten dos condiciones: el enfrentamiento, recelo y mutua desconfianza entre las fuerzas democráticas y la subestimación del personaje en ascenso. En el caso de Brasil, la radicalización del Partido de los Trabajadores (PT) canceló en 2018 la posibilidad de formar una coalición de centroizquierda más amplia, pero por otro lado, el antipetismo del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), los condujo a subestimar las posibilidades de ascenso del ex capitán del Ejército o en el peor de los casos, se subieron a la ola de Bolsonaro, como sucedió con el gobernador electo del estado de Sao Paulo, al igual que tantos otros dirigentes de esa misma fuerza. En el libro *Cómo mueren las democracias* Levitsky y Ziblatt (2018:23) describen las “alianzas fatídicas” que hicieron posible la llegada de Mussolini y Hitler al poder pero que también se repiten en los casos de los autócratas contemporáneos que hoy ponen en jaque a la democracia: “una combinación letal de ambición,

temor y errores de cálculo conspiró para conducirlos al mismo error fatídico: entregar voluntariamente las llaves del poder a un autócrata en ciernes”.

Sobre la subestimación de estos personajes y sus ideas, -el otro aspecto de “manual” destacado por la literatura sobre el tema-, Juan Linz (1987: 131) recuerda que “todo el mundo en Italia coincidía en no tomar al fascismo en serio”, como reconocieron mucho tiempo después, destacados protagonistas de aquella época.

Es posible aventurar -mediante un ejercicio contrafáctico-, que en 2018 existía margen para otro desenlace si los actores del campo democrático hubiesen mostrado un poco del espíritu cooperativo que prevaleció cuatro años después ante el temor de un nuevo gobierno de Bolsonaro que consolidara su proyecto de manera irreversible. La derrota de Fernando Haddad en 2018 (después de todo sacó 44,87% en segunda vuelta), no se explica sólo por la ausencia de Lula y su carisma, sino también, porque las fuerzas democráticas aún mostraban una desconfianza mutua -originada en las fuertes rivalidades y enfrentamientos mantenidos durante los gobiernos del PT-, que obstruyó cualquier posibilidad de hacer las concesiones que resultaban necesarias para conformar un frente más amplio.

En 2022 ya no quedaba margen para subestimar al personaje ni para mantener el recelo mutuo que había favorecido su arribo en 2018. Pero fue necesario que Bolsonaro gobernara cuatro años para que madurara la necesidad de una coalición más amplia y plural y reponer la antinomia autoritarismo/democracia que dominó la agenda en los primeros años de transición. Renació así, el mismo espíritu de cooperación que había guiado a las fuerzas democráticas en ese tiempo.

En agosto de 2022 se lanzó una carta pública en defensa de la democracia que recibió el apoyo de más de un millón de personas entre líderes del medio cultural, intelectuales y la ciudadanía. Era una declaración similar a la Carta a los brasileños escrita en 1977 por el jurista Godofredo da Silva Teles que dio comienzo al proceso de democratización de Brasil (véase Avritzer, 2023). Este gesto ilustra el tono antiautoritario que asumió la campaña electoral de la oposición, hallando un eje que sirvió de fundamento para formar una coalición más amplia.

Las bases de la coalición democrática antibolsonarista creada en 2022 estaba fundada en una reparación de los errores de 2018. Eso se puso especialmente de manifiesto en el modo en que se definió la fórmula presidencial. Como sostiene Avritzer (2023), es importante comprender que Geraldo Alckmin (el actual vice de Lula, que había sido un competidor y crítico acérrimo de los gobiernos del PT), se unió a la coalición lulista no como alguien que traería votos, sino como alguien que representaba la idea de que las disputas pasadas no son importantes cuando la democracia está en juego.

Esto enseña que, a diferencia del 2018, la cooperación entre las fuerzas democráticas es la garantía para enfrentar a una derecha radical competitiva.

Finalmente, varios capítulos del libro coinciden en que Bolsonaro fue derrotado electoralmente pero no el bolsonarismo. Eso deja una sociedad partida en dos con una polarización radical no vista antes. Eso es cierto, pero no es menos cierto que Bolsonaro fue derrotado según las reglas de la democracia como antes lo fue Trump. Esta derecha radical puede ser desplazada del gobierno y frenada en su intento por permanecer si los actores democráticos articulan una estrategia que les cierre el paso.

Los asaltos de enero (en el 2021 en EE.UU., en el 2023 en Brasil) son señales de alarma que nos recuerdan la fragilidad de la democracia, pero en ambos casos, las acusaciones de fraude electoral no han prosperado y finalmente se ha impuesto la normalidad institucional. Tal vez ello se convierta en una oportunidad para su fortalecimiento, pero en el caso de Brasil, ello requerirá de un largo proceso de reorganización de la deliberación pública que permita

recuperar la confianza en las instituciones democráticas, poniéndolas a salvo de cualquier nuevo intento de erosionarlas desde adentro.

Las claves para comprender esos desafíos, están contenidas en este libro. El rigor con el que son tratados los temas y el abanico de cuestiones reunidas en sus páginas nos permiten disponer de una mejor comprensión sobre la complejidad del proceso que atraviesa Brasil -y su posible devenir-, desde la irrupción de Bolsonaro.

Referencias bibliográficas

Avritzer, Leonardo (2023). Cómo derrotar a un líder populista. En Leonardo Avritzer (Comp.), La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina. Buenos Aires: Prometeo (en prensa).

Hirschman, Albert (1996). Tendencias autosubversivas. Ensayos. México: Fondo de Cultura Económica.

Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt (2018). Cómo mueren las democracias. Buenos Aires: Ariel.

Linz, Juan (1987). La quiebra de las democracias. Madrid: Alianza Editorial.

Por **Oswaldo Iazetta**. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: osviaz@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>